

# Santiago

## Sugerencias prácticas sobre la oración

### 5.13–18

*«¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto» (5.13–18).*

Ahí está, justo en el versículo 17, donde dice: «Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras». No sé lo que ustedes piensen, sin embargo, esto me plantea un problema. Por mucho que lo intente, me cuesta pensar que Elías fuera como yo. ¡Es un problema porque Santiago dice que así es!

¿Se acuerda de Elías? Fue el agresivo profeta del Antiguo Testamento que estuvo frente a frente con el malvado rey Acab y le dijo que no llovería en su reino por tres años. Fue ese hombre intrépido de la fe que oró a Dios por un niño que había muerto, y el niño fue restaurado a la vida. Fue el valiente defensor de la verdad de Dios que enfrentó a 450 profetas de Baal y a 400 profetas de Asera a una prueba para hacer caer «fuego del cielo» en la cima del Monte Carmelo, y luego les cortó la cabeza en celebración de la victoria. ¿Cómo podría cualquier ser humano normal del siglo veintiuno, identificarse con un hombre así?

¡Lo que tenemos que ver es que Santiago está diciendo que el gran pueblo de Dios son los que

oran! No son necesariamente los que hablan sobre la oración ni anuncian su creencia en la oración y ni siquiera tratan de explicar todo acerca de la oración. El verdadero gran pueblo de Dios son los humildes, los dedicados y los que realmente sacan el tiempo para orar. Estas personas no tienen más tiempo que el resto de nosotros, sino que solamente consideran la oración más importante que las cosas con las que la mayoría de nosotros llenamos nuestras vidas. Al creer en un Dios de poder, que escuchará y responderá también las peticiones de Sus hijos, estas personas, como Elías, han reclamado para sí Su poder mediante la oración.

En vista de que la epístola de Santiago es tan práctica en su forma de ser, lo normal es que esperáramos que hablara acerca de la oración. ¡Y lo hace! Santiago demostrará cómo la fe causa un impacto positivo en nuestra vida de oración. En el texto de la presente lección, Santiago 5.13–18, surgen algunas pautas para la oración que necesitan ser estudiadas cuidadosamente.

#### **LAS CIRCUNSTANCIAS DIFÍCILES QUE REQUIEREN DE LA ORACIÓN**

Santiago, como ha acostumbrado hacerlo a lo largo de esta epístola, presenta su exhortación de una manera extremadamente práctica. Señala los tiempos y las circunstancias en las que se requiere de la oración. Menciona específicamente tres momentos en los que debemos humillarnos delante de Dios en oración—cuando sufrimos, cuando somos confrontados con la enfermedad y cuando nos domina el pecado. Consideremos cada una de estas circunstancias de forma individual.

En primer lugar, la oración es necesaria cuando nos enfrentamos al sufrimiento. En el versículo 13, Santiago dice: «¿Está alguno entre vosotros

afligido? Haga oración». Las palabras utilizadas en otras traducciones nos ayudan a evaluar el significado de la palabra «afligido» de la Reina Valera. La NIV consigna «en problemas». La ASV, RSV y NASV consignan la palabra «sufriendo». La palabra griega es más amplia que cualquiera de estas palabras. El difunto J. W. Roberts describió la palabra de esta manera:

El sufrimiento en este pasaje es de alguna manera más general que cualquier enfermedad. En su uso en otros lugares podría referirse a las penalidades (2ª Timoteo 2.9) y a las aflicciones de la vida evangelística (2ª Timoteo 2.3; 4.5). Santiago está repitiendo la misma palabra usada en 5.10, cuando menciona la «aflicción y [...] paciencia [de] los profetas».<sup>1</sup>

Teniendo el concepto de la palabra «afligido», se entiende que Santiago está diciendo que, no importa cuál sea su dolor, pena, duelo, depresión ni tristeza, recurra a la oración. Cuando Dios escucha y contesta esa oración, dando la ayuda y el fortalecimiento que se necesita, no olvidemos alabar a Dios por Su amor y ayuda.

A continuación, Santiago señala que durante días de enfermedad, hemos de apoyarnos en Dios mediante la oración. Lo hace diciendo: «¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo» (5.14, 15a). Cuando leemos estos versículos, muy menudo nos enfrascamos tanto en debates doctrinales sobre las implicaciones del pasaje que nos olvidamos de la idea central de lo que Santiago está diciendo, a saber: *Oren por los enfermos*. Este es el más común de todos los males físicos, y Santiago nos pide entregárselo a Dios (1ª Pedro 5.6). ¿Qué sana al enfermo? Santiago dice que es «la oración de fe». La oración de fe es la que se ofrece creyendo que Dios puede hacer lo que le pedimos (1.6; 1ª Juan 5.14).

Sin embargo, ¿pedimos con fe y algunos enfermos no se recuperan! ¿Se recuperan siempre los enfermos? No. No se confunda. Estoy convencido de que nuestras oraciones pueden causar que Dios actúe en nuestro mundo y haga cambios. El ejemplo de cuando Dios añadió quince años a la vida de Ezequías (2º Reyes 20), en respuesta a su oración, lo demuestra. La clave para nuestro entendimiento puede estar en 1ª Juan 5.14, donde Juan dice: «... si pedimos alguna cosa *conforme a su voluntad*,

él nos oye» (énfasis nuestro). A veces deseamos algo tanto que olvidamos considerar cuál podría ser la voluntad de Dios. Es necesario que volvamos a examinar la oración de Jesús del Huerto y aprendamos el espíritu de esa oración. No es malo hacerle saber a Dios lo que queremos, sin embargo, también tenemos que pedir fuerza y valentía para aceptar cualquiera que sea Su voluntad.

En tercer lugar, Santiago dice que tenemos que confiar en Dios cuando estamos abrumados por la culpa del pecado. En los versículos 15b y 16, dice: «... y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados». Por el contexto, es obvio que la última parte del versículo 15 está hablando de la misma persona mencionada en el versículo 14 y la primera parte del versículo 15. No está enseñando que los hombres se enferman solamente como resultado directo de sus pecados personales. Sin embargo, sí parece que está enseñando que en tiempos de enfermedad podríamos ser movidos a reflexionar sobre el hecho de que hemos rechazado a Dios cuando hemos estado sanos, y decidimos, cuando enfermos, confesar los pecados y buscar el perdón. Santiago está enseñando que Dios tiene una «condición» para el perdón de Su hijo pecador. Es muy similar a lo que Juan dice: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1ª Juan 1.9). Lo que Santiago y Juan están diciendo es que debemos ser lo suficientemente humildes como para reconocer nuestros pecados, tanto a Dios como a los hermanos, y pedirle a Dios que nos limpie. Este texto no está hablando exclusivamente de lo que consideramos una «confesión formal» ante la iglesia, sin embargo, ciertamente la incluiría. Tampoco prescribe una forma establecida para realizar las confesiones. Obviamente, se pueden usar muchas maneras: se puede hacer en una asamblea, según se enseña en los versículos 15 y 16, se puede hacer en presencia de los ancianos, se puede hacer de hermano a hermano, o puede ser hecha por cualquier otro medio conveniente para que las partes afectadas sean informadas del arrepentimiento de la persona. Sin embargo, a Santiago no le preocupa tanto *la forma* como sí *la necesidad* de que se haga la oración de confesión.

## LA DINÁMICA DE LA ORACIÓN EFICAZ

Habiéndonos informado de las veces que se necesita la oración, Santiago dice: «La oración eficaz del justo puede mucho» (5.16b). Parece

<sup>1</sup>J. W. Roberts, *The Living Word Commentary "The Letter of James" (Las cartas de Santiago)*, (Sweet Publishing Co., Austin, Tex.: 1977), 162.

que el «justo» es la persona cuyos pecados han sido confesados y perdonados. La oración de tal persona es capaz de obtener resultados. Para que podamos comprender lo que ello significa, Santiago da un ejemplo, diciendo: «Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto» (5.17, 18). He aquí nuevamente la frase: «Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras». Con todo lo que hemos aprendido acerca de la oración y su poder, ¿volvemos a preguntar *cómo* lo hacemos? Lo que hemos aprendido es que Elías se aferró de la misma fuente de fortaleza que también tenemos a nuestra disposición. La lección que tenemos que aprender es que la fortaleza y el poder para salir adelante en la vida solamente los encontramos en Dios. La oración no solamente nos cambia volviéndonos dependientes de Dios, sino que por medio de ella, Dios puede producirnos cambios.

## CONCLUSIÓN

Hasta que aprendamos a orar, nos privaremos de muchas bendiciones que podríamos tener y usar para la gloria de Dios y para nuestro propio crecimiento espiritual. La historia cuenta que Henry Ford compró una póliza de seguro de vida de un millón de dólares. Un buen amigo suyo, que casualmente estaba en el negocio de los seguros, le preguntó por qué no le había comprado a él la póliza. La respuesta fue, «No me lo pediste».

¿No lo hace preguntarse el presente texto cuántas cosas buenas no tenemos de Dios, simplemente porque no pedimos en oración? Santiago muestra que la fe causa un impacto positivo, y esto porque nos enseña a:

1. Vivir en una comunión constante con Dios.
2. Invocar a Dios confiando en que nuestras necesidades serán generosamente suministradas.
3. Confesar nuestra debilidad y pecaminosidad, reconociendo nuestra dependencia en Dios y sometiéndonos a Sus caminos.

---

## EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

---

### La búsqueda de Dios

Un viejo cuento indio describe a un estudiante caminando desconsolado en un huerto cuando se encuentra con un anciano vestido con una túnica azafrán y sentado junto a un estanque. Al ver la mirada perpleja en el rostro del joven, el viejo sabio preguntó: «¿Qué buscas?». El desalentado joven respondió: «Estoy buscando a Dios. ¿Puede decirme dónde encontrarlo?». El anciano le aseguró que podía, y levantándose, llevó al joven de la mano al estanque. Cuando estuvieron con el agua hasta el cuello, el anciano repentinamente se apoderó del estudiante por el cuello y lo empujó hacia abajo. Lo mantuvo abajo hasta que el joven pensara que seguramente se ahogaría. Por fin salió, balbuceando y tosiendo el agua de sus pulmones. El anciano se lo llevó

de nuevo al lado del estanque y ambos se sentaron. «¿Cómo me ayuda eso a encontrar a Dios?», le preguntó el estudiante indignado. «¿Qué es lo que más deseabas bajo el agua?», preguntó el sabio. «Aire, deseaba aire más que nada», respondió el estudiante. El viejo lo tomó de nuevo por la mano y dijo: «Cuando desees a Dios de la manera que en ese momento deseabas el aire, lo hallarás».

### La ansiedad frente a la oración

Una madre agobiada estaba orando con su hija al final del día. Cuando hubieron terminado, la madre se levantó y reanudó de inmediato una actitud de ansiedad y preocupación. La niña miró su rostro preocupado. «Por qué, mamá», dijo, «¡acabas de orar!». «Sí, lo sé», respondió la madre.

Su pequeña hija simplemente respondió: «Creo que cualquiera podría preocuparse u orar, pero no hacer las dos cosas».

### A Dios le importa

Una anciana china, cuando escuchó por primera vez del amor y de la gracia de Dios, de cómo envió a su Hijo como Salvador de ella, dijo respondiendo: «Yo sabía que tenía que haber un Dios como este en alguna parte».

### Él no le fallará

No nos trajo hasta aquí para dejarnos;

No nos enseñó a nadar para que nos ahogáramos.

No construyó su casa en nosotros para alejarse;

No nos levantó para dejarnos caer.

Paul Johnson

Autor: Bill Hooten

©Copyright 1989, 2011, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados